

En estos días la prensa nacional, pero con mucha mayor insistencia la europea, han dedicado bastante espacio a las conversaciones que las dos superpotencias están realizando para limitar la carrera armamentista. Los encuentros del año pasado entre Reagan y Gorbachov, suscitaron expectativas en todo el mundo, pues ya la humanidad tiene claro que su suerte depende de las decisiones de estos dos personajes. Por eso; no son pocos quienes ligan a que la lucidez los acompañe hasta la muerte, porque un golpe de paranoia, en uno cualquiera, podría tener consecuencias impredecibles... Sin embargo, lo que llama fuertemente la atención es que cuando uno de los dos hace una declaración a favor de la distensión, de inmediato se replica del otro lado que se trata de pura propaganda, y todo se queda igual. Si se quiere ser objetivos, y Juan Liscano ha demostrado que es posible aún sin compartir la tesis del contrario, es menester reconocer que los soviéticos han tomado la bandera en esta lucha por la paz. Y no porque sean más santos, sino porque le conviene. Se sabe que los Estados Unidos de América han invertido millares de millones de dólares en su industria armamentista la cual, además de fabricar armas cada

## OPINION

### ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA

por Michele Castelli

vez más sofisticadas, tiene la función de desarrollar su ya adelantada tecnología que en estos últimos tiempos japoneses y alemanes parecen quererle disputar. Parar el programa de la llamada "guerra de las galaxias", significaría el colapso económico para los americanos. De manera que la producción de las armas, y por lo tanto su reciclaje, es importante para compensar en términos de provecho la producción de bienes de servicio y consumo. De su parte la Unión Soviética, para hacer frente a la "amenaza imperialista", se ve obligada a sustraer gran parte de los recursos destinados al desarrollo de los bienes sociales, e invertirlo en gastos de defensa, lo que provoca crisis recurrentes que sólo lo-

gra dominar con una buena dosis de represión, y un adoctrinamiento sistemático. El nuevo líder Gorbachov parece haber tomado seria conciencia del problema, y va adelantando un audaz plan político y diplomático que encuentra mucha resistencia incluso en su país, donde las huellas stalinistas no se han cancelado del todo. Menos carrera armamentista equivale, en la nueva estrategia soviética, a más bienestar para su pueblo, lo que significa, desde el punto de vista propagandístico, mejor demostración al mundo de que el socialismo resuelve los problemas fundamentales del hombre.

La destrucción de las armas nucleares, y por lo tanto la falta de reciclaje tecnológico, produciría en cambio el colapso del imperio norteamericano, y el predominio de otras culturas que han tenido tiempo de desarrollar su economía escudándose precisamente detrás de la piel de los americanos. Quienes no estamos implicados en esa lucha de su-premacías y de intereses geopolíticos, auspiciamos la paz prescindiendo del prejuicio de que sea una parte u otra la que la proponga. Y por la paz tenemos que luchar a diario, porque de ella dependerá nuestra sobrevivencia como especie.